SEMANA A SEMANA — NOVIEMBRE 18 A DICIEMBRE 5

Luego del puente festivo, y con un alto porcentaje de estudiantes de ambas secciones disfrutando ya de su periodo vacacional, se realizó primero el encuentro entre nosotros, maestros y maestras, y posteriormente con aquellos estudiantes citados con anterioridad y conocedores de un nuevo ofrecimiento: que, en compañía de sus docentes, lograran, según nuestro SIEE, los requerimientos mínimos para ser promovidos al grado siguiente y, en el caso de los futuros bachilleres, obtener su grado.

Los saludos y, sobre todo, los deseos cargados de esperanza se centraron en dos aspectos fundamentales. Primero, insistir en la prioridad que debe ser para nuestros niños, niñas y jóvenes el interpretar y, aún más, trascender en la importancia y la maravillosa oportunidad que la vida nos otorga de educarnos, de encontrarnos y de reconocer con asombro la relevancia de los saberes generados en las diferentes asignaturas. Estos saberes constituyen la esencia y el ejercicio fundamental para la conformación permanente de un pensamiento crítico, imprescindible para el encuentro con uno mismo y, por ello, con el existir.

El segundo aspecto, no menos trascendental, fue la posibilidad de disfrutar de un espacio limitado, pero significativo, en compañía de mis compañeros y compañeras docentes, de manera que dichos saberes fueran observados con mayor frescura y permitieran gozar de momentos de felicidad y alegría, producto del aprendizaje y del efecto que este genera en cada uno de nosotros. Quizás —y aquí recurro a la esperanza como principio fundamental de nuestro quehacer— podamos hacer posible que nuestros estudiantes disfruten de lo sencillo, incluso de aquello que requiere esfuerzo, paciencia, tiempo, dedicación y algo que lamentablemente está en vía de extinción: la **atención**.

Durante el recorrido de la semana, afortunadamente presencié —o más bien, disfruté— lo descrito anteriormente y mucho más, pues encontré

disposición, goce, alegría, entrega, entusiasmo e infinidad de elementos; incluso me atrevería a decir, valores que hicieron que la semana de actividades complementarias mostrara lo que siempre hemos buscado y propuesto como propósito fundamental de nuestro proceso: trascender y otorgar verdadero y significativo valor al aprendizaje. Observar a mis compañeros y compañeras con pasión, vocación, entrega y disfrute, combinado todo ello con el compromiso de casi todos los estudiantes, se convirtió en una motivación y un deleite para mi quehacer como maestro.

Una vez culminadas las actividades complementarias, las reuniones y encuentros de maestros, bajo el carácter de consejos académicos, centraron la atención, la disposición, el compromiso y la responsabilidad. Cada docente, luego de un proceso de cuarenta semanas de continuo seguimiento —no solo de saberes específicos de su asignatura, sino también del crecimiento personal y académico de cada estudiante—, presentó, mediante la consolidación de nuestro SIEE, los avances y logros proyectados para el año. Con base en la valoración estipulada, se determinó qué estudiantes serían promovidos al grado siguiente y cuáles, lamentablemente, deberían aplazar su promoción para el año siguiente.

La última semana de noviembre culminó con encuentros comunitarios cargados de entusiasmo, alegría, reconocimientos, valoraciones, reflexiones y conversaciones, donde las despedidas y los buenos deseos para el disfrute del mes de diciembre se hicieron presentes.

Durante la primera semana de diciembre se realizaron los actos de grado: primero, los de nuestros pequeños que culminan la etapa de primaria, y luego, el jueves en la tarde-noche, una maravillosa celebración y despedida para los bachilleres. De nuevo, el sentimiento, la gratitud, la emoción y el goce sirvieron de cierre a un proceso colmado de grandes y significativos aprendizajes. Ojalá no solo el diploma que reconoce la culminación de una etapa sea muestra fiel de lo vivido, sino que también la verdadera interpretación de lo recorrido acredite a nuestros estudiantes como graduados y competentes para construir vidas capaces de trascender y aportar al bienestar de sus

familias, de su comunidad y, con ello, posibilitar formas de vida distintas en medio de la incertidumbre presente.

Desde este espacio, felicito y deseo lo mejor a cada uno y una de nuestros bachilleres, así como a sus familias, quienes confiaron y, más aún, acompañaron cada uno de nuestros actos pedagógico-formativos. Muchas gracias por hacer posible el proceso de crecimiento constante y permanente de esta comunidad educativa y de vida. Esta siempre será su casa.

Por último, quiero desear a toda nuestra familia CECAS una Navidad magnífica, rodeada de amor, calidez, optimismo y todo lo que esta época propicia. Que la tranquilidad, la vida en familia y el disfrute junto a los seres queridos sean la culminación de un nuevo año y a la vez un gran augurio para el que viene.

No puedo dejar pasar desapercibido el título obtenido por nuestros pequeños futbolistas, quienes nos representaron en el torneo organizado por el Club Campestre de Medellín. Durante un año, este equipo nos hizo disfrutar y gozar de un proceso orientado por nuestros maestros José Fernando Castañeda y Luis Guillermo Garcés. Cada partido, cada encuentro, acompañado también por familias comprometidas y participantes activas de este logro, se vivió con alegría y entrega. En los corazones de estos pequeños quedará grabada una final maravillosa donde, además del triunfo por un marcador de seis a tres, se ofreció una excelente exhibición de buen fútbol, progreso y trabajo en equipo, mostrando otra faceta del proceso educativo-formativo complementario al vivido en nuestro colegio y en el día a día.

Para todos, feliz Navidad y un próspero Año Nuevo.

Luis Javier Hernández Montoya
Coordinador de convivencia.